

que muchos Autores averiguáron con una muy seria, y escrupulosa observacion, y juicio muy delicado. Y dado caso que no encuentres en ella cosa que llene las medidas de tus deseos, y lo mucho que te has prometido, por lo ménos te servirá de gran consuelo, y á mí de no pequeño gusto, el haberte hecho esta tan llana, é ingenua confesion; quedándote siempre la libertad de hacer de ella el uso que mejor te pareciere.

DISCERNIMIENTO FILOSÓFICO

DE INGENIOS

PARA ARTES, Y CIENCIAS.

ARTICULO PRIMERO.

Etimología y significacion de la palabra ingenio.

Principio sentado es de buena Filosofia, y comunmente admitido por todos, que para el buen método y acierto en todas las materias, que nos proponemos tratar, demos principio por aquellos conocimientos, que no solamente son mas llanos, mas sencillos, y fáciles de comprehender, sino que sirviendo de luz y guia para todo lo restante de la obra, alumbran al entendimiento, y le apartan todos los obstáculos é impedimentos, que á no seguir este método, que llaman de doctrina, necesariamente se habian de ofrecer mas de una vez en el discurso de qualquiera facultad. Así vemos que la Lógica, ántes de prescribir reglas para rectificar las operaciones, y discursos del entendimiento, comienza por la difinicion de la idea, y de los términos; de estos pasa á la proposicion, y así sucesivamente llega á enderezar el juicio, y racionio humano, que es el objeto, y último fin de toda esta arte. La Física nos da una idea completa del movimiento, de la forma, de la materia, ántes de declarar la diversidad de movimientos, y generaciones que ocurren en toda la naturaleza, que es toda su noble ocupacion. La

Matemática desde los simplicísimos conocimientos y definiciones del punto, de la línea, del ángulo, del círculo, &c. nos lleva como por la mano á los ocultos, pero fecundísimos problemas, y teoremas de esta ciencia nobilísima. Y finalmente, por no recorrerlas todas, no hay ninguna arte que no siga esta ley estrecha, y rigurosa de ir subiendo como por escalones de lo mas fácil á lo mas dificultoso. Y como por otra parte toda buena doctrina, de qualquiera asunto que trate, para ser tal, deba ir siempre acompañada de aquella preciosa virtud de la claridad, que es la que mas ennoblece todo género de escritos, y principalmente los que tienen por objeto el enseñar, no nos parecería mucha cordura introducir á nuestros lectores en el conocimiento de muchas cuestiones escabrosas, sin aclarar primero aquellas nociones que, siendo como basa y fundamento de las demas, deben sentarse de antemano.

Por falta de esto son muy defectuosas muchas obras, que por otra parte no carecen de preceptos excelentes, de buena doctrina, y de una profunda erudicion; y solo por no proceder con método y claridad mas abruman, que fecundan el entendimiento del que las lee. Falta tan fea, que por eso dice Platon, que todos los que escriben, quedan obligados, á ley de sabios escritores, á comenzar su doctrina por la definicion del sugeto, cuyas propiedades, y naturaleza quieren dar á entender. Con el qual precepto bien observado se consiguen dos cosas de no poca importancia. La 1.^a que se da gusto al que lee, y se le hace mas amena, y agradable la lectura, empeñándole mas y mas en ella; la 2.^a que el escritor, por medio del buen método que sigue, se pone cierta ley rigurosa de no extraviarse del camino que emprenden

dió, derramándose puerilmente en cuestiones impertinentes, y ridículas, que no ménos embarazan al lector, que al que las escribe.

Esto asentado, lo primero que tenemos que explicar es la definicion, y etimología de la palabra *ingenio*; puesto caso que es todo el objeto, y blanco á donde la presente obra se endereza. «*Ingenio*, dice Covarrubias en su *Tesoro de la lengua Castellana*, latine ingenium à gignendo, proprie dicitur natura cuique rei ingenita. Vulgarmente llamamos *ingenio* una fuerza natural del entendimiento, investigadora de lo que por razón, y discurso se puede alcanzar en todo género de ciencias, disciplinas, artes liberales, y mecánicas, sutilezas, invenciones, y engaños: y así llamamos *ingenioso* al que fabrica máquinas, para defenderse del enemigo, y ofenderle; *ingenioso*, al que tiene sutil, y delgado ingenio. Las mismas máquinas inventadas con primor llamamos *ingenios*, como el ingenio del agua que sube desde el tajo hasta el alcazar en Toledo.» &c.

De lo dicho se conoce bastantemente que el ingenio es la facultad de producir dentro del alma medios, trazas, razones, y pruebas, ó para adquirir el conocimiento de las ciencias, ó comunicar á otros las que hemos adquirido á fuerza de nuestro trabajo. Obra de tanto primor, y tan delicada, que podemos decir que saber imaginar, inventar, y discurrir las cosas con aquella consonancia que pide la naturaleza de las ciencias, no solamente es la mas perfecta, y acabada de quantas se sujetan á la facultad del hombre, sino propia de hombres heroicos. Y aunque es comun y natural en todos el deseo, é inclinacion á saber la verdad, mas no es comun el atinar con los

medios que nos proporcionan este conocimiento.

Propóngase á distintos hombres, aunque no sean leídos, el exámen de algun fenómeno de naturaleza; la resolucion de algun problema de Matemáticas, y veremos que todos tienen igual ansia, y afán de penetrar la razon fundamental de la questão; mas no todos consiguen la gloria á que aspiran: y lo que es mas, aun los pocos que penetran la causa, y razon de lo que se les pregunta, no dan á un mismo tiempo en el punto de la dificultad. Cada uno á proporcion de su ingenio, se aproxima mas ó ménos, en mas ó ménos tiempo á la razon oculta de lo que se examina.

De esta mayor ó menor prontitud del alma en discurrir, nacen diversas propiedades del ingenio. Al que penetra prontamente la verdad, y á la primera insinuacion, digamos así, se impresionan de la fuerza de la razon, llamamos ingenio *agudo, y penetrante*. Otros por el contrario aunque lleguen al conocimiento de ella, es tan lentamente, que primero es necesario proponérsela con muchas razones, usar de muchos medios, traer mil símiles, y comparaciones; todo esto por la resistencia del entendimiento que recibe la doctrina: y al cabo de tanto tiempo, y en medio de tanto trabajo, no suelen quedar enteramente satisfechos. A estos tales los solemos llamar con mucha propiedad *ingenios de tortuga*.

Algunos hay que de un simple conocimiento, ó verdad: ¿qué digo conocimiento? de una idea tan sola, de una mera insinuacion de ella sacan innumerables conocimientos, y deducen tanto número de conseqüencias, guiados de su misma viveza, que quatro de estos ingenios bastan para enriquecer las artes con nuevos aumentos. Seme-

jantes ingenios tienen la misma propiedad que aquellas tierras, que por un grano nos vuelven ciento; y á estos los llamamos ingenios *fecundos, y feraces*. A semejantes ingenios mas que á ningunos les está bien tratar aquellas artes, que dependen de la invencion: Contrarios á estos son aquellos que si algo saben, es porque lo aprendieron de otros; y esto á fuerza de repetición, y tiempo: á los quales, como no aciertan á dar un paso mas alla de lo que les enseñaron, ni adelantarse con una sola idea á la doctrina del maestro, llamamos ingenios *estériles*. Hay otra propiedad en el ingenio no ménos digna de saberse, de la que se ofrecerá hablar en adelante; y es cierta prontitud, tino, y facilidad de obrar acertadamente, que llamamos en nuestra lengua *prudencia y sagacidad*, y los Latinos *solertia*. Y si bien es verdad que ordinariamente solemos confundir estas habilidades, y virtudes de nuestra alma, diciendo indistintamente *ingenio, entendimiento, talento, prudencia, sagacidad*, y otras semejantes, decimos ahora brevemente que la voz *ingenio* es general, y comprende todas las facultades del alma con relacion á las artes; dexando para su propio lugar el determinar quantas son, y á quanto se estiende la jurisdiccion de cada una.

Pero para que conozcamos mas claramente la fuerza, y significacion de la palabra *ingenio*, debemos sentar algunos principios, que nos sirvan como de escalon para subir al conocimiento de lo que vamos probando. Sea el primero, que el hombre consta de dos naturalezas contrarias, y opuestas entre sí. Con la primera que es el alma, conviene con las substancias puras, espirituales, y esentas de materia, quales son Dios, supremo ser,

y causa de las demas causas; y el Angel, que es ser nobilísimo, y el de mayor excelencia entre todas las criaturas. Con la segunda, que es la parte corporal, corruptible, terrena, y toda ella sujeta á alteraciones, y mudanzas, conviene enteramente con las bestias inmundas, y irracionales; y que á la semejanza de ellas de ninguna manera puede levantar sus operaciones sobre la materia.

Sea el segundo fundamento, que aunque el ser de estas dos naturalezas es tan distinto, y contrario, con todo eso, si hacemos un cotejo entre las operaciones de estas dos substancias, hallaremos alguna semejanza, y conformidad. Hallaremos, digo, que no solamente en la parte inferior del hombre hay virtud de engendrar, y comunicar su propio ser á otros para propagarle, y extenderle; sino que tambien en el alma hay sus conceptos, sus partos, y producciones; y teniendo el entendimiento tambien su virtud generativa, produce igualmente sus hijos, que los Filósofos entienden por el *verbum mentis*. De donde proviene, que así como la parte animal tiene facultad de comunicar su ser á otros, así Dios no quiso negar á la parte mas noble del hombre esta generosa propiedad de propagar, y comunicar lo que tiene dentro de sí misma. Concedió al alma la facultad de hacer sus producciones, aunque mas nobles, mas excelentes; en una palabra conformes al principio de donde dimanar, que por eso las llamamos conceptos del entendimiento. Estas producciones del ingenio humano son las que han dado principio, y ser á las artes; las que han aumentado, y enriquecido las ciencias; las que han acumulado el riquísimo tesoro de todas las humanas facultades, que no ménos ador-

nan el orbe literario, que las producciones materiales hermosean el mundo físico. Este ingenio humano es el que por medio de sus discursos, é invenciones prodigiosas ha dado el último complemento á lo que otros inventáron, contentándose, ó, por mejor decir, no rayando mas su ingenio que hasta dexarnos sus hallazgos como en embrion. A este mismo ingenio son deudores los preciosos experimentos de la Física; los misteriosos, y fecundos problemas de la Matemática; los aciertos casi milagrosos de la Astronomía, en los cuales se señalan como con el dedo, y sin errar en un minuto de tiempo, el concurso de astros muy distantes entre sí despues de cinco ó seis mil años; los accidentes de las estaciones; y todo esto con tanta puntualidad como si causara estos mismos fenómenos el mismo, que los pronostica. Finalmente este mismo ingenio humano es el que de tal manera ha combinado la multitud de ideas, y conocimientos, que el mismo se supo inventar, que formando artes, y ciencias, ha suministrado abundantísima materia para el recreo honesto y agradable diversion del hombre: cuyo insaciable deseo de abarcar con su comprensión toda la naturaleza, si bien no puede hartarse con todo lo que encierra dentro de sí toda la máquina de los Cielos, con todo tiene en sus mismas producciones una no pequeña parte con que hartar aquella hambre insaciable de saber.

Y para que ninguno haga ascos al oír que atribuimos á una substancia espiritual, qual es el alma, los términos de partos y conceptos, que son peculiares de una cosa inmundas, como es el animal; sosiéguese con solo saber que aun en el mas alto y respetable misterio de la christiana Teología no se desdeña la Iglesia de las voces *parto*,

concepcion, generacion, y generante para manifestar las operaciones del entendimiento del Padre. Aun la Divina Escritura para explicar la generacion sin principio de la Divina Sabiduría, dice: *Yo soy la primogénita ante toda criatura (1). Aun no habia abismos, y yo ya estaba concebida: antes de los collados ya habia sido engendrada (2).* Teniendo consideracion á esto mismo los Filósofos de la antigüedad, y á que todo lo que tiene ser, tomó su origen del entendimiento fecundísimo de Dios, no solamente llamaron al mundo *parto de Dios*, sino que al supremo hacedor le apellidaron *Genio*, que puntualmente corresponde al *δαίμων* de los Griegos; como si dixeran supremo engendrador por excelencia. Por esta misma razon llamaron comunmente *Genios* al alma racional, y demas substancias espirituales á causa de sus producciones y conceptos, que son las ideas, é invenciones de las ciencias: aunque la virtud, y facultad de ellas no se estiende á tanto, que á las cosas que engendra, y concibe les pueda dar ser substancial, y efectivo, como acaece con las producciones de Dios. Por esta causa á las cosas que concibe el entendimiento humano no les llamamos absolutamente *seres*, sino *seres de razon*. Pero de qualquiera manera se infiere de todo lo dicho por una legitima consecuencia, que á la virtud, ó llamémosla potencia que tiene nuestra alma de inventar, y discurrir medios, razones, instrumentos para aprender ó enseñar las ciencias, y artes, y para perfeccionar las ya inventadas, llamaron con no menor hermosura que propiedad *Ingenio* los primeros que descubrieron este nombre.

(1) *Ecl. c. 24. (2) Prov. c. 8, v. 24. 25.*

ARTICULO II.

Conformidad de las obras del ingenio con las de naturaleza.

En el artículo primero queda bastantemente probado que no ménos conviene al ingenio humano producir, y dar á luz sus partos, que al cuerpo animal los suyos: y que tanto á los conceptos del alma, como á los del cuerpo nos damos el nombre de producciones. Unicamente nos resta en el artículo presente el exâminar si estas dos potencias de concebir, racional, y animal van tan iguales y tan á la par en sus partos, y producciones, que convengan en todo; en los principios medio, y fin. Para manifestar esto con las razones mas claras, y sensibles, no nos debemos olvidar de lo que hemos sentado arriba, que nunca los conceptos de nuestro entendimiento alcanzan á tanto, que á las cosas que él concibe, las pueda comunicar un ser real, y substancial. Supuesto este fundamento, evidenciaremos ahora que en todo lo demas van tan conformes, y arreglados estos dos movimientos del ingenio y de la naturaleza, como lo irian dos relojes tan diestramente fabricados por una mano, que al cabo de un mes no discrepasen ni aun algunos segundos: veremos, digo, que, puesto caso que las potencias son tan distantes, y diversas entre sí, no se halla en las obras de la una cosa que falte en las de la otra.

Del arte, que es obra del ingenio humano se dice que imita la naturaleza. Esta comun verdad, y tan recibida de todos, aunque se dixo á otro sentido, viene tan bien con lo que vamos pro-

bando, que parece haberse dicho para nuestro propósito. Y si no, acerquémonos algun tanto á las generaciones de la naturaleza, y en todas ellas observaremos dos cosas. La primera, que semejantes generaciones nunca son instantaneas: quiero decir, las obras de la naturaleza generante necesitan para su complemento de algun intervalo de tiempo, por medio del que va disponiendo ácia su última perfeccion lo que pretende dar á luz. Esta dilacion y pausa de la naturaleza nace de que siendo la generacion uno de los mil movimientos sucesivos, que en ella vemos, no puede en un mismo punto de tiempo estar en el principio, medio y fin. Para evidenciar mas esta verdad general, entremos por un instante con la consideracion dentro del animal, y nos convenceremos de ella prontamente. La materia seminal, que da principio al animal, primeramente es una materia hedionda, asquerosa, disuelta, y sin ninguna configuracion: despues, aunque adquiere otro nuevo estado algo mas noble, y vecino al fin á donde se encamina, todavía le falta aquella conformidad de miembros, aquellos nuevos rasgos, y aquella última hermosura, que luego ha de adquirir; y entretanto le damos el nombre de *embrión*. Últimamente quando ya recibió la última forma, y disposicion, que le faltaba, le damos el nombre de animal. En los minerales, en las plantas y en todas las generaciones camina la naturaleza con la misma pausa, y despacio. El que dentro de algun tiempo ha de ser un finísimo diamante, que excite la codicia del hombre, y de tan dura consistencia, que no ceda al ayunque, hoy no es mas que una materia blanda, que se deshace entre las manos. La que al cabo de algunos meses ha de ser alguna fruta delicada, y sabrosa en el bástago del ár-

bol, al presente no es mas que un boton, un poco de yerba de gusto desapacible, y amargo: y hasta que llegue á su último término ha de tener diferentes formas, y estados; dando por bien empleado la naturaleza todo el tiempo que gasta á trueque de llevar á colmo y sazón sus producciones.

La segunda cosa que observamos en las generaciones de la naturaleza, es, que siempre pretende infundir, y comunicar su semejanza. La planta engendra otra planta; el irracional otro irracional; y el hombre otro hombre. Esto es en tanto grado verdad, que las producciones que cada dia vemos, no son otra cosa que otras tantas repeticiones de los seres que primeramente existieron en la creacion del mundo; pretendiendo la naturaleza con esta serie de generaciones perpetuar quanto pueda su existencia.

Veamos ahora como el ingenio en sus obras, y producciones sigue los pasos de la naturaleza. Primeramente vemos, que como ella, necesita de algun tiempo para la perfeccion de sus invenciones y discursos. Ninguna arte hija legítima y natural del ingenio se inventó en quatro dias, sino gastando en su hallazgo, y ordenacion mucho tiempo, en el qual á fuerza de una multiplicidad de ideas, discursos, y combinaciones, desechando unas cosas, y eligiendo otras, que eran mas conducentes, al cabo se formáron del todo las artes, y ciencias, ó se pusiéron en tal estado por sus inventores, que ya les quedase poco trabajo á los que emprendieron darles la última mano. En donde es digna de observacion una cosa particular, y es que así como la naturaleza para sus obras no usa de un solo instrumento, sino que pide auxilio á todos los quatro elementos para que salgan perfectas, así vemos que ninguna de las muchas

artes, que enriquecen el orbe literario; en toda su última perfeccion es parto de un solo ingenio; sino que como cosa de tanto trabajo y dificultad, á unos debe la invencion de los primeros rudimentos, á otros el orden, método y perfeccion á que últimamente llegaron.

En comprobacion de este largo espacio en que el ingenio imita, y sigue las huellas de la naturaleza para perfeccionar sus obras, basta observar, que á pesar de tan dilatado número de siglos, que ha tenido el ingenio humano para dar el último ser á las ciencias, y artes; en medio de tantas bellezas, rasgos, y pinceladas que las ha dado, y da cada dia, no nos podemos lisongear, que haya alguna entre ellas, aunque escojamos la mas acabada, y perfecta, á la que no le falten, ó no se le puedan añadir con el discurso del tiempo nuevos aumentos. Nos parece por exemplo que la Música, que la Retórica, que la Arquitectura han llegado á lo sumo de perfeccion; pero es porque ignoramos los primores de que estas artes son todavía susceptibles, y lograrán por ventura en el discurso de dos ó tres siglos. Hacemos del estado, en que al presente están las ciencias, el mismo concepto, que harian los antiguos del que tenian por entónces, quando todavía les faltaban aquellos rasgos que despues han adquirido. ¿Pero quién sabe lo que sucesivamente podran aumentarse las que ahora nos parecen consumadas? ¿Quién se atreverá á asegurar temerariamente, que los ingenios humanos han dado ya, digamos así, el último fruto, y que tocáron á lo último á que pueden rayar? Mas natural me parece el pensar, que al ingenio del hombre nunca le faltará materia en que entretenerse honestamente y con que dar nuevo lustre, y perfeccion á las ciencias y ar-

tes, en qualquier estado que las reciba.

Si con la consideracion retrocedemos quatro ó cinco siglos, quando las facultades humanas notoriamente tenian un estado inferior al que ahora tienen, hallaremos que los que las cultivaban por entónces se lisongeaban, como nosotros de que en su tiempo habian llegado al último grado de perfeccion. Todo lo qual es una prueba evidente, que las obras del ingenio, por mas actividad que le concedamos, nunca pueden salir de un golpe cabales y perfectas, sino con el discurso de mucho tiempo. Acaece en esta parte lo que en la pintura, en la que ningun Pintor por hábil, y diestro que sea, nunca sacó su lienzo perfecto, y acabado de una vez, sino que á fuerza de repetidos rasgos, y pinceladas consigue perfeccionar el retrato que trae entre manos. Esta pausa que el ingenio necesita para pulir sus obras se conoce mas á las claras en las artificiales como dice el Doctor Juan Huarte en su exámen de Ingenios: "Las generaciones, dice, que el hombre hace con su entendimiento si son de cosas artificiales, no luego toman el ser que han de tener: ántes para sacar perfecta idea, con que se han de fabricar, es menester fingir primero mil rayas en el aire, y componer muchos modelos; y últimamente poner las manos para que tomen el ser que han de recibir, y las mas veces salen erradas. Lo mismo acontece en las demas generaciones que el hombre hace para entender las cosas naturales como ellas son en sí, donde la imaginacion que el hombre concibe de ellas por maravilla sale de la primera contemplacion con el vivo que la cosa tiene. Y para pintar una figura tal, y tan buena, como ella está en el original, es menester juntar infinitos ingenios, y que pasen muchos años, y con todo eso conciben mil disparates."

Antes de cerrar el presente artículo únicamente resta manifestar como aun en la semejanza de las obras del ingenio con la potencia, que las dió ser, no se aparta este de su buena maestra la naturaleza. En lo qual debe tenerse muy presente aquella preciosa qualidad de la ciencia, que es el comunicarse á sí misma con toda la perfección que en sí tiene. Por donde así como la primera intención del generante es comunicar al engendrado su mismo ser, y substancia, no de otra manera el ingenio del sabio quando enseña á otros, intenta hacerle particionero de su ciencia, formando en él una representación viva de sus ideas y conceptos. Sentado este principio es de saber que las artes, y ciencias que los hombres aprendemos, son imágenes, y figuras que los ingenios de otros engendraron dentro de su imaginación, con el fin de imprimirlas, y sellarlas en el entendimiento de los demas para que sus partos y producciones no perezcan, sino que se eternicen por medio de esta propagación, que es como la serie de generaciones, con que la naturaleza pretende perpetuar la especie de sus individuos. Hemos de considerar á los ingenios humanos como un mundo á parte, y que sus producciones continuas mantienen y llevan adelante la conservación de los conocimientos científicos. En este mundo intelectual hallaremos una multitud de seres inmateriales, que son los conceptos é invenciones del ingenio humano, los que pasando de unos entendimientos en otros, y recibiendo cada dia nuevos aumentos, nos manifiestan la idea mas completa de la propagación de las ciencias. Dixe que estas son unas imágenes que los ingenios de otros concibieron dentro de sí; y añadido ahora que estas imágenes representan al vivo los caracteres del ingenio de donde nacieron. ¿Qué otra cosa es la Eneida sino un

dibuxo perfectísimo de la ciencia, que Virgilio tenia de la Epica? ¿El Orador de Ciceron qué otra cosa nos ofrece sino una imágen acabada, y conforme á su original, que eran los conocimientos que de la oratoria tenia el padre de la eloquencia Romana? ¿Qué mas? aun en las obras imperfectas del ingenio se observa esta misma semejanza. Una estatua, por exemplo, en que ni se guardan las dimensiones naturales del cuerpo humano, ni se encuentra la menor proporción entre sus miembros: ¿qué otra cosa nos representa sino una monstruosa, y desordenada confusión de ideas, tal, qual se halla en el ingenio desbaratado del Artífice que la formó? Tan cierto es que las artes y ciencias son representaciones, é imágenes del ingenio humano, que aun por eso debe saberse hacer discernimiento de ellos, para saber elegir los que corresponden á cada profesion. El Maestro bueno ó malo, forma en el entendimiento del discípulo una fiel pintura de sus conocimientos en la ciencia que enseña. Si el Maestro es de ingenio confuso, y que tiene ideas trastornadas de su facultad, por mas que se afane siempre hará concebir al discípulo la misma confusión, y pesadez de ideas de que está llena su imaginativa.

De aquí nace, á mi corto entender, que habiéndose multiplicado infinitamente el número de los que por último recurso se echan á Maestros, especialmente de aquellas artes, en que se ocupa la niñez, no por eso vemos que vaya en aumento el adelantamiento de los discípulos. Bien es verdad, que acaece mas de una vez, que el discípulo no se impresiona de las buenas ideas, que el Maestro pretende infundirle. Aunque supongamos un Profesor adornado de todas las qualidades que pide su oficio; ingenio pronto, explicación clara, y

destreza en discurrir medios, con que infundir la ciencia, si á éste le ponemos la dura ley de enseñar á quienes ó la naturaleza les negó buena disposición, ó su indocilidad no les prestó el cuidado, y atención en adquirir la ciencia, nunca logrará el Maestro, aunque haga los últimos esfuerzos, imprimir en él la buena figura de los conocimientos, que él tiene. Y si el entendimiento del discípulo es pobre, y estéril, en lugar de impresionarse de los buenos preceptos, concebirá mil monstruosos disparates. Pero de este punto que no hago mas que tocarle por encima, se ofrecerá tratar con frecuencia en el discurso de esta obra, quando hablemos de la acertada eleccion de los ingenios que exíge qualquiera facultad.

ARTICULO III.

El ingenio pinta en sus obras sus virtudes y vicios.

Este artículo tiene tanto parentesco con el antecedente, que es como un corolario de lo que llevamos dicho. Que el ingenio humano pinte en sus producciones las virtudes, ó vicios, de que adolece, no es una verdad tan nueva, que necesite de muchos argumentos para su inteligencia, ni tan escondida, que sea menester mucho empeño para ponerla á la vista. No es necesario mas que abrir qualquiera libro de un Autor para convencernos de esta verdad, y persuadirnos que las obras del ingenio son como lentes, que nos aproximan los defectos del entendimiento que las compuso, por ocultos y escondidos que se hallen. Entre los escritos de un ingenio vivo, otro lardo; uno claro, otro confuso; uno fecundo, otro estéril; uno pronto, otro

pesado; uno fecundado de ideas profundas, otro somero, y muy superficial en los conocimientos de la ciencia, ó materia que trata; finalmente uno adusto, mordaz, picante, y satírico, el otro festivo, sincero, blando, y apacible, hay tanta diferencia, quanta notamos en los semblantes. No ménos llegamos á conocer los dotes del ingenio por sus producciones, que las qualidades morales del alma por la fisonomía del rostro. Particularicemos mas estas proposiciones generales para evidenciar el asunto del presente artículo.

Regla es muy comun, y que tiene muy pocas excepciones, que los dotes del alma salen de tal manera al rostro, que solo con observar el semblante con un poco de atención, podemos venir en conocimiento de los vicios, ó virtudes que adornan al sugeto. El semblante del hombre es una voz muda, que nos dice si el hombre es doblado, ó sincero; si es audaz, ó tímido y cobarde; si es cruel, ó compasivo. A este mismo modo las obras exteriores del ingenio nos guian, aunque con mas seguridad, y certidumbre al conocimiento del que las dió el ser. Ya diximos poco ha, que no todos los ingenios son proporcionados para comunicar lo que saben; y esto aun quando se hallen fecundados de las ideas de la ciencia, que pretenden infundir: porque hay entendimientos tan pesados, que no aciertan á dar á luz lo que conciben, sino con la misma, y aun con mayor confusion, y trastorno, que agovia á ellos mismos. Suponiendo pues que á un hombre de esta mala disposición se le encomienda componer una obra de qualquiera arte que sea, siempre encontraremos que imprime en ella los mismos defectos, y vicios con que él concibe dentro de sí mismo; y en su obra se notará la misma confusion, que vi

enseñara de viva voz. Entre ésta, y el escrito no hay mas diferencia, sino que por aquella los conceptos del que enseña se graban inmediatamente en la imaginativa del que oye, y por medio del escrito se pintan primero en el papel: pero tanto la enseñanza de viva voz, como el escrito son dos imágenes distintas en número que fielmente nos representan el complejo de ideas, según el estado que tienen en el entendimiento del que las produce. Esta pintura que el ingenio hace de sí mismo, se hará muy sensible con una comparación sacada de lo que vemos todos los días.

Si un Artífice quiere vaciar una estatua de bronce, lo primero que debe hacer es disponer la turquesa donde se ha de recibir el metal, para que salga con sus dimensiones naturales, y debida proporción; pero si omite esta diligencia, quedando algun defecto en el molde, ya no está en su mano que la estatua no saque la misma desproporción que encontró en él; porque en este caso no habrá en la turquesa ningun pelo ó prominencia, que no se estampe en la estatua. El molde que forma las obras artificiales, ó científicas es el ingenio; si éste concibe mal, si invierte el orden de las ideas, si combina mal lo que produce, al fin de la obra, mal que le pese, hará una composición monstruosa, y llena de inconexiones. Pretender el ingenio que en sus partos no salga aquel torcimiento, ó defecto con que concibe, sería lo mismo que mirarnos en el espejo, y no querer que aparezca el lunar que tenemos en el semblante.

Si diez hombres se ponen á formar un plan de estudios, aun suponiendo, que todos fixen aquellas reglas, y método, que conduce al fin, con todo observaremos, que no todos convienen en

proponerlo con una misma claridad; y que éste mas que aquel se acerca mas al objeto deseado. Aunque es moralmente imposible que todos elijan los mismos medios para el acierto, y facilidad de la obra; pero aun suponiendo esto mismo, siempre hallariamos una gran diferencia en la combinación de los mismos medios, y en su aplicación: hallariamos que aunque los dichos diez planes tuviesen todas las qualidades, que los hiciesen adoptables, no obstante cada uno manifestaria las perfecciones, ó vicios del ingenio que los formó. En comprobación de que el ingenio no es dueño de no pintar sus mismas qualidades en sus obras, tenemos la razón poderosa de que ninguno en lo que enseña de viva voz, ó por escrito, quiere errar, ni ser confuso, y obscuro, y con todo eso sería una proposición temeraria el afirmar, que todos proponen la verdad con el mismo acierto, y claridad. Y es esto tanta verdad que con solo leer los escritos de algun Autor, nos enteramos del carácter de su ingenio. No es menester mucha crítica para conocer por la Farsalia, y Tebaida, que Lucano, y Estacio eran de ingenio fogoso, y ardiente. A Ovidio nos le pintan sus mismas Poesias tan alegre, tan festivo, y jugueton, que aun en las Elegias, que compuso á impulsos de los trabajos, y penalidades de un duro destierro, no pocas veces juega, y retoza con su misma infelicidad. Juvenal se pintó á sí mismo tan revestido de el carácter áspero, duro, y vehemente de un rígido Censor de quanto se le presentaba á la vista, que no podia escribir dos versos, sin que los salpicase de aquel humor amargo, y venenoso que circulaba por las venas de su ingenio. Escribir, y zaherir fueron dos qualidades tan inseparables en Juvenal, que su estilo mas mordía, y punzaba á las personas, que á las tablas en que escribia.